

LA FE EN JESÚS (9) EL EVANGELIO DE S. JUAN

● El Evangelio de Juan es también una fuente preciosa e indispensable de la vida de Jesús. Ciertamente, su estilo y género literario difieren totalmente de los sinópticos, así como también su finalidad docente que es la de, a la luz de la divinidad de Jesús, ilustrar la vida humana de Cristo.

● Puede percibirse en el evangelista un esfuerzo apasionado del discípulo para mostrar la gloria del Hijo Único, pleno de gracia y de verdad. De ahí los discursos de Jesús que nos revelan su conciencia viva de ser el Hijo de Dios, la descripción de sus milagros como medios para hacer ver su divinidad, y también el esplendor magnífico con que aparece la vida y pasión de Jesús hasta el supremo **«todo se ha consumado»**.

● Se pone de manifiesto el valor del Evangelio de Juan como testimonio y la seguridad de su Tradición. C. F. Burney y anteriormente A. Schlatter, demostraron, después de un profundo análisis de la lengua y del estilo, que el Evangelio de san Juan es obra de un autor que piensa en arameo y escribe en griego. Con esto se echó por tierra la opinión según la cual este Evangelio no tiene nada que ver con el apóstol san Juan, sino que se había desarrollado en el campo del sincretismo helenístico-asiático.

● Una confrontación profunda de los **Sinópticos** con el **Evangelio de Juan** permite comprobar que éste no sólo conoce a aquéllos, sino que tiene la preocupación manifiesta de completarlos y de corregir ligeramente algún punto, cuando pudiera haber el peligro de falsas interpretaciones. Sin Juan, no conoceríamos los numerosos viajes de Jesús a Jerusalén, ni el día exacto de su crucifixión; careceríamos, además, de importantes revelaciones sobre los misterios de la vida íntima de Jesús y la brillante claridad con que manifestó la conciencia de su preexistencia y de su condición de Hijo de Dios.

● Aquello que en la narración sinóptica queda todavía un poco inconexo, o sea, lo humano y lo divino en la naturaleza y la conciencia de Jesús, encuentra en Juan una unidad viva y su última verdad psicológica, tanto, que podemos afirmar que sin el cuarto Evangelio quedaría



incompleto el Cristo de los sinópticos desde el punto de vista psicológico, ya que es el primero en darnos un Cristo completo, íntimo y vivo. El autor del mencionado cuarto Evangelio aparece como un hombre que, no sólo conocía perfectamente las historias sobre Jesús, corrientes entre las comunidades, sino que había penetrado profundamente en su vida íntima **con una delicadeza y un amor extraordinarios** y estaba tan compenetrado con Jesús que, inconscientemente, llegaba a hacer suyas las expresiones del Maestro.

● ¿Quién es este Juan, este discípulo que piensa en arameo y escribe en griego, este hombre que, con inaudita seguridad en sí mismo, se atreve a escribir tan tardíamente un cuarto Evangelio, cuando había ya otros tres en circulación, y esboza la figura de Cristo de un modo totalmente nuevo?

● ¿Quién es este hombre, que con gesto fácil nos trae inéditos y reveladores conocimientos, que nos proporciona datos íntimos y personales de Cristo, y ello con una unción, delicadeza y amor tales que aún hoy impresionan?

● ¿Quién es, pues, el autor del cuarto Evangelio? Él mismo nos dice **que sólo habla de acontecimientos vividos personalmente por él** y lo hace en términos casi idénticos a los empleados por el autor de la 1.^a Epístola de san Juan para hacer valer su testimonio. Hay muchos indicios que revelan su identidad con el discípulo amado y el mismo círculo de sus discípulos lo confirma: «Sabemos que su testimonio es verdadero».

● La tradición cristiana, así como el mismo Evangelio, hablan del discípulo «que Jesús amaba», es decir, Juan. Particularmente importante es el testimonio de san Ireneo, que era discípulo de san Policarpo, al cual se le podría contar entre los testigos de la primera generación.

● En el siglo II, y totalmente independiente de san Ireneo, abogan por la paternidad literaria de san Juan, el obispo de Antioquía, Teófilo, incluyendo el evangelio de san Juan en el catálogo más antiguo de los libros del Nuevo Testamento designado con el nombre de **«Fragmento de Muratori»**, fechado hacia el 170 d.C. y, finalmente, Clemente de Alejandría, cuya opinión es muy valiosa por su fino sentido para las particularidades estilísticas del cuarto Evangelio.

● Debemos, pues, afirmar que detrás del último **Evangelio sólo está la personalidad y el espíritu de Juan**, el discípulo amado. Tal vez este Evangelio llegó a formar un todo y fue publicado por el círculo de sus discípulos, quienes, según se desprende del capítulo vigésimo primero, habrían añadido algunas frases. El cuarto evangelio es una confesión y además por su contenido esencial, su forma característica, las noticias de primera mano que ofrece, así como las narraciones que son de un testigo presencial, debe atribuirse indudablemente al mismo san Juan.

Texto tomado de Walter Casper "Jesús el Cristo"